

„ su salud espiritual una penitencia y arre-  
 „ pentimiento inarrepentible <sup>37</sup> ; pero la  
 „ tristeza del mundo motiva la muerte, por-  
 „ que ya veis como esto mismo que es en-  
 „ tristecerse segun Dios , quanta solicitud  
 „ y cuidado pone en nosotros. ” Y confor-  
 me á esta doctrina pueden los Estoicos res-  
 pponder por su parte , que la tristeza parece  
 muy útil para que se duelan y arrepien-  
 tan de su pecado , y que en el ánimo del  
 sabio no puede haber causa , porque no hay  
 pecado cuyo arrepentimiento le cause tris-  
 teza , ni puede existir algun otro mal cuya  
 pasion y dolor le constituya en el estado  
 de melancólico ; porque aun de Alcibia-  
 des <sup>38</sup> refieren (si no me engaña la memo-  
 ria en el nombre de la persona), que creyen-  
 do era bienaventurado , y oyendo los dis-  
 cursos é instrucciones de Sócrates <sup>39</sup> , quien  
 manifestándole que era miserable porque  
 era necio é ignorante , se cuenta, digo, que  
 lloró. Así que la ignorancia y estolidez  
 fué aquí la causa propia de esta útil é im-

portante tristeza con que el hombre se due-  
 le de ser lo que debe ser : mas los Estoicos  
 no dicen que en el necio no cabe tristeza,  
 sí solo en el sabio.

### CAPÍTULO IX.

*De las perturbaciones del ánimo , cuyas  
 afecciones los justos las tienen rectas  
 en su vida.*

**P**ero á estos Filósofos por lo respectivo á  
 la cuestión sobre las perturbaciones del  
 ánimo , ya les respondimos cumplidamen-  
 te en el libro nueve de esta obra <sup>40</sup> , mani-  
 festando como ellos controvertian , no tan-  
 to sobre las cosas como sobre las palabras,  
 mostrándose mas aficionados á disputar y  
 porfiar ridiculamente que á investigar de  
 raíz la verdad : pero entre nosotros (con-  
 forme á lo que dicta la sagrada Escritura y  
 una doctrina sana) los Ciudadanos de la  
 Ciudad santa de Dios , que en la peregrinacion  
 de la vida mortal y pasible viven

segun Dios ; estos , digo , temen , desean , se duelen y alegran : y por quanto su amor ó voluntad es recta é irreprehensible , todas estas afecciones las poseen tambien rectas , temen el castigo eterno , duélense verdaderamente por lo que sufren : “ por-  
 ,, que ellos aquí entre sí mismos gimen y  
 ,, suspiran , para que se verifique en ellos  
 ,, la adopción , esperando la redención é  
 ,, inmortalidad de su cuerpo (a) : ” alé-  
 granse por la esperanza , “ porque se cum-  
 ,, plirá ciertamente lo que está escrito en  
 caracteres indelebles ; que la muerte que-  
 ,, dará sorbida y vencida por el triunfo y  
 ,, victoria de Jesu-Christo.” (b) Asimismo  
 temen pecar y ofender á la Magestad Di-  
 vina , desean perseverar en la gracia , dué-  
 lense de los pecados cometidos , y se ale-

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. *Quia ipsi in se-  
 metipsos adhuc ingemiscunt adoptionem , expectantes  
 redemptionem corporis sui.*

(b) S. Paul. I. ep. ad Corinth. cap. 15. *Quia fiet  
 sermo , qui scriptus est : absorpta est mors in victoriam.*

gran de las buenas obras : pues para que  
 teman el caer en la culpa , les dice el Sal-  
 vador <sup>41</sup> : “ que crecerá tanto la iniquidad ,  
 ,, que se entibiará y faltará la caridad de  
 ,, muchos ; ” y para que deseen perseverar ,  
 les dice <sup>42</sup> : “ el que perseverase hasta el  
 ,, fin , se salvará ; ” para que se duelan de  
 los pecados , les advierte San Juan <sup>43</sup> : “ si  
 ,, dixesemos que no tenemos pecado , no-  
 ,, sottros propios nos alucinamos y engaña-  
 ,, mos , y no se halla verdad en nosotros , ”  
 para que se llenen de gozo por las buenas  
 obras , les certifica San Pablo (a) : “ que  
 ,, ama Dios al que da lo que da con ale-  
 ,, gría y de buena voluntad ; ” y asimismo  
 segun son imbeciles ó fuertes , temen ó  
 apetezen las tentaciones ; porque para te-  
 merlas , oyen “ si alguno , dice el Após-  
 ,, tol (b) , cayere en algun crimen , vosotros  
 ,, los que sois mas espirituales mirad por él ,

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 9. *Hilarem da-  
 torem diligit Deus.*

(b) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Si quis præoccu-*

„ procurando levantarle con espíritu de man-  
 „ sedumbre, considerando cada uno en sí mis-  
 „ mo que puede tambien precipitarse en el  
 „ abismo del pecado: ” Y para desearlas,  
 oyen que dice un varon fuerte de la Ciudad  
 de Dios, esto es, el Real Profeta David (a):  
 “pruébame Señor, y tiéntame, abrasa y con-  
 „ sume mis riñones y mi corazon: ” para  
 que se duelan en ellas: advierten como llora  
 agriamente San Pedro <sup>44</sup>, para que se ale-  
 gren de ellas, escuchan, como dice Santia-  
 go (b): “estimad por sumo contento quan-  
 „ do os vieseis afligidos de varias tentacio-  
 „ nes, ” y no solo por sí propios se mue-  
 ven con estos afectos, sino tambien por las  
 personas que desean eficazmente el que se

*patus fuerit in aliquo delicto, vos qui spirituales es-  
 tis, instruite hujusmodi in spiritu mansuetudinis, in-  
 tendens te ipsum, ne et tu tenteris.*

(a) Psalm. 25. *Proba me Domine, et tenta me, ure  
 renes meos, et cor meum.*

(b) S. Jacob. in sua ep. cap. 1. *Omne gaudium exis-  
 timate, fratres mei, cum in tentationes varias incide-  
 ritis.*

salven, temen que se pierdan, sienten en-  
 trañablemente si se pierden, y se alegran  
 sobre manera si se salvan: porque tienen  
 puestos los ojos en aquel Santo y fuerte  
 varon (a) que se gloria en sus dolencias y  
 aflicciones (por remitirnos los que hemos  
 venido á la Iglesia de Jesu-Christo <sup>45</sup> de  
 en medio de los Gentiles á aquel que es  
 con especialidad Doctor de las Gentes (b)  
 por lo respectivo á la fe y á la verdad (c),  
 el qual trabajó mas que todos sus compa-  
 ñeros los Apóstoles, y el que con mas car-  
 tas instruyó al Pueblo de Dios, no solo á  
 los que veía presentes, sino tambien á los  
 que anteveía que habian de venir, porque  
 tenían, digo, puestos los ojos en aquel  
 San Pablo, campeón y atleta de Jesu-  
 Christo, enseñado é instruido por el mis-  
 mo Salvador <sup>46</sup>, ungido por él <sup>47</sup>, cruci-  
 ficado con él <sup>48</sup>, glorioso y triunfante en

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 12.

(b) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2.

(c) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 5.

él <sup>49</sup>, á quien en el teatro de <sup>50</sup> este mundo, donde vino á ser "un espectáculo de „ los ángeles y de los hombres," (a), le miramos con vista apacible y placentera, y con los ojos de la fe, como legítimamente combate el gran negocio ó agonia <sup>51</sup>, ó la principal empresa, "prosiguiendo (b) en demanda de la palma y „ gloria <sup>52</sup> de la soberana vocacion, y caminando siempre adelante," <sup>53</sup> viéndole como "se alegra con los alegres, y „ llora con los que lloran," (c) como "afuera padece persecuciones, y dentro „ temores," (d) deseando "apartarse ya de „ su cuerpo, y hallarse con Christo (e)" con ansia de ver "á los Romanos (f) por tener algun fruto en ellos como en las de-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 4.

(b) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 3.

(c) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 12.

(d) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 7.

(e) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 1.

(f) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 1.

„ mas gentes," zelando "á los Corintos, y remiando con los mismos zelos que no los „ engañen y desvien sus almas de la fe y „ pureza que deben á Christo," (a) teniendo "una gran tristeza y continuo dolor de „ corazon por los Israelitas," (b) porque "ignorando la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya, no estaban sujetos á la justicia de Dios," (c) y no solo manifestando su dolor, sino "tambien „ sus lágrimas por algunos que habian pecado y no habian hecho penitencia de „ sus deshonestidades y fornicaciones." (d) Si estos movimientos y afectos que proceden del amor del bien y de una caridad santa, se deben llamar vicios; permitamos asimismo que á los verdaderos vicios los llamemos virtudes; pero siguiendo estas afectaciones á la buena y recta razon, quando se

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 11.

(b) Id. Apost. ep. ad Roman. cap. 9.

(c) Id. Apost. ep. ad Roman. cap. 10.

(d) Id. Apost. 2. ep. ad Corinth. cap. 12.

aplican donde conviene, ¿quién se atreverá á llamarlas en este caso flaquezas ó pasiones viciosas? por lo qual el mismo Señor queriendo pasar la vida humana en forma y figura de siervo, pero sin tener pecado, usó tambien de ellas quando le pareció conveniente, porque de ningun modo, en el que tenia verdadero cuerpo de hombre y verdadera alma de hombre era falso el afecto humano. Quando se refiere del Redentor en el Evangelio “que se entristeció con enojo por la dureza del corazon de los Judíos (a),” y quando dixo: “me alegro por causa de vosotros, para que creais,”<sup>54</sup> quando habiendo de resucitar á Lázaro, lloró<sup>55</sup>, quando deseó comer la Pasqua con sus Discípulos<sup>56</sup>, quando acercándose su Pasion, estuvo triste su alma hasta la muerte<sup>57</sup>, sin duda que esto no se refiere con mentira; pero el Señor por cumplir seguramente con el misterio de la Encar-

(a) S. Marcus cap. 10. *Quod super duritia cordis Judæorum, cum ira contristatus sit.*

nacion, admitió estos movimientos y extrañas impresiones con ánimo humano quando quiso, así como quando fué su divina voluntad se hizo hombre: y por eso no puede negarse aun quando tenemos estos afectos rectos, y segun Dios, que efectivamente son de esta vida, y no de la futura que esperamos, y muchas veces nos rendimos á ellos, aunque contra nuestra voluntad. Así que en algunas ocasiones aunque nos movamos, no con pasion culpable, sino con amor y caridad loable, aun sin embargo de no querer<sup>58</sup>, lloramos: tenemoslos pues por la flaqueza de la condicion humana, pero no los tuvo así Christo Señor nuestro, cuya flaqueza estuvo tambien en su mano y omnipotencia<sup>59</sup>; pero entretanto que conducimos con nosotros propios la humana debilidad de la vida mortal, si carecemos totalmente de afectos, por el mismo hecho es prueba de que no vivimos bien: porque aun el Apóstol reprehendia y abominaba de al-

gunos (a), de quienes decia que no tenían afecto <sup>60</sup>: tambien culpó el Real Profeta á aquellos, de quienes dixo (b): „esperé „ quien me hiciera compañía en mi tristeza, y no hubo uno solo:” porque no dolerse del todo mientras vivimos en la mortal miseria, verdaderamente como lo sintió igualmente, y dixo uno de los Filósofos de este siglo <sup>61</sup>: „no puede ser ó existir en el ánimo sin un grande interes de „ una fiera inhumanidad y en el cuerpo de „ un imponderable pasmo y entorpecimiento, ” por lo qual aquella que en griego se llama apathia <sup>62</sup>, que si pudiese ser, en latin se diria impassibilidad, si la hemos de entender así (porque sucede en el ánimo y no en el cuerpo) el que vivamos sin los afectos y pasiones que se rebelan contra la razon, y perturban el alma, sin duda que es buena, y que princi-

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 1.

(b) Psalm. 68. *Sustinui, qui simul contristaretur, et non fuit.*

palmente debe desearse; pero tampoco se halla esta en la vida actual: porque no son de qualesquiera, sino de los muy piadosos, justos y santos aquellas palabras, „si „ dixeremos que no tenemos pecado, á nosotros mismos propios nos engañamos, y no se „ halla verdad en nosotros:” (a) así que entónces habrá la apathia ó impassibilidad quando no haya pecado en el hombre; pero al presente bastante bien se vive si se vive sin pecado <sup>63</sup> que sea grave; pero el que piensa que vive sin pecado, lo que hace es, no el no tener pecado, sino el no alcanzar perdon. Y si ha de decirse la apathia ó impassibilidad, quando totalmente en el ánimo no puede haber algun afecto; ¿quién no dirá que este pasmo ó entumecimiento es peor que todos los vicios? y por eso, sin que sea absurdo notable, puede decirse que en la perfecta

(a) S. Joannes 1. ep. cap. 1. *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.*

bienaventuranza no ha de haber estímulo ó vestigio de temor ó de tristeza; pero que no haya de haber en la celestial patria amor y alegría; ¿quién lo puede decir sino el que estuviere del todo ageno de la verdad? mas si es apathia ó impasibilidad donde no hay miedo alguno que nos espante, ni dolor que nos affixe, la debemos huir en esta vida si queremos vivir rectamente; esto es, segun Dios: pero de aquella bienaventurada que se nos promete para siempre, debemos desterrar el temor; porque aquel temor de quien dice el Apóstol San Juan <sup>64</sup>, "que en la caridad no hay temor, ántes la caridad perfecta echa fuera ó desaloja al temor, porque este anda asociado de pena y de tristeza, y el que teme no ha llegado á la perfección de la caridad," no es este temor de la calidad de aquel con que temia el Apóstol San Pablo (a) de que los Corintos

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 11. a ni ratio

fuesen seducidos y engañados con alguna infernal astucia, porque este temor le hay en la caridad; ántes no le hay sino en la caridad: aquel es un temor que no se halla en la caridad, del que dixo el mismo Apóstol San Pablo (a), "no habeis vuelto á recibir el espíritu de servidumbre y temor:" pero aquel temor casto y santo "que permanece en los siglos de los siglos" (b) si es que ha de existir tambien en el otro siglo (porque como puede entenderse de otra manera que permanece en los siglos de los siglos), no es temor que nos refrena y aparta del mal que puede acontecer, sino que persevera en el bien que no puede perderse, por que donde hay amor inmutable del bien conseguido, sin duda, si puede decirse así, seguro está el temor de que ha de guardarse del mal: pues con el nombre

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8. *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timoreni.*

(b) Psalm. 18. *Permanens in sæculum sæculi.*

de temor casto se nos significa aquella voluntad, con que será necesario que no queramos ya pecar, y que nos guardemos del pecado; no porque estemos solícitos por nuestra flaqueza, no sea que suceda el que peduemos; sino por la tranquilidad con que la caridad evitará el pecado, ó si es que no ha de haber temor de ninguna especie en aquella cierta seguridad de los perpetuos y bienaventurados gozos y alegrías; así se dixo, "el temor del Señor es casto y san-  
 ,, to. perdurable en los siglos de los si-  
 ,, glos," (a) como se dixo: "la paciencia  
 ,, de los pobres no perecerá eternamen-  
 ,, te;" (b) porque la paciencia no ha de ser eterna, supuesto que no es necesaria sino donde se hayan de padecer trabajos, sino que será eterna aquella felicidad á donde se llega por la tolerancia: y por eso

(a) Psalm. 18. *Timor Domini castus permanens in sæculum sæculi.*

(b) Psalm. 1. *Patientia pauperum non peribit in æternum.*

se dixo que el temor santo permanece y dura por los siglos de los siglos; porque permanecerá aquello á donde nos conduce el mismo temor. Y siendo esto cierto, ya que hemos de vivir una vida recta é irreprehensible para llegar con ella á la bienaventuranza, todos estos afectos los tiene rectos la vida justificada, y la perversa perversos; pero la bienaventurada, y la que será eterna tendrá amor y gozo, no solo recto, sino tambien ya cierto, mas no tendrá temor ni dolor: por donde se dexa entender, y se nos descubre con toda evidencia qué tales deben ser en esta peregrinacion los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, que viven segun el espíritu, y no segun la carne, esto es, segun Dios, y no segun el hombre, y qué tales serán en aquella inmortalidad á donde caminan: porque la ciudad, esto es, la sociedad de los impios que viven segun el hombre, y no segun Dios, y que en el mismo culto falso, y en el desprecio del verdadero Dios si-

guen las doctrinas de los hombres ó de los demonios <sup>65</sup>, padece los combates de estos perversos afectos como unas malignas enfermedades y turbaciones del ánimo, y si hay algunos ciudadanos en ella que parece que templan y moderan semejantes movimientos, la arrogante impiedad los ensoberbece de manera <sup>66</sup> que por lo mismo son en ellos mayores las hinchazones, quanto son menores los dolores. Y si algunos con una vanidad tanto mas intensa quanto mas rara han pretendido y deseado que ningun afecto los levante ni engrandezca, y que ninguno los abata y humille; mas bien con esto han venido á perder toda la humanidad, que llegado á conseguir la verdadera tranquilidad: pues no porque alguna materia esté dura por eso está recta, ó lo que esté pasmado é insensible, por eso está sano <sup>67</sup>.

## CAPÍTULO X.

*Si es creible que los primeros hombres en el Paraiso antes que pecaran no sintieron pasion ó perturbacion alguna.*

**P**ero muy á propósito se pregunta, si el primer hombre, ó los primeros hombres (porque entre dos fué la conjuncion y union del matrimonio) tenian estos afectos y pasiones en el cuerpo animal ántes del pecado: quáles no los hemos de tener en el cuerpo espiritual despues de purificado y consumado todo pecado, porque si los tenian, ¿cómo eran bienaventurados en aquel tan famoso sitio de la bienaventuranza, esto es, en el Paraiso? ¿y quién absolutamente se puede llamar bienaventurado que sienta temor ó dolor? ¿Y de qué podian temer ó dolerse aquellos hombres en un colmo de tantos bienes, donde ni temian á la muerte, ni alguna mala disposicion del cuerpo, ni les faltaba cosa que pudiese al-

canzar la buena voluntad, ni tenían cosa que ofendiese á la carne ó al espíritu del hombre en aquella dichosa vida? Habia en ellos un amor sin perturbacion para con Dios, y entre sí los casados guardaban fiel y sinceramente el matrimonio; y de este amor resultaba un inexplicable gozo, sin faltarles cosa alguna de las que amaban y deseaban para gozarlo. Habia una apacible y tranquila declinacion del pecado, con cuya perseverancia por ningun otro extremo les sobrevenia mal alguno que les entristeciese. ¿Acaso dirá alguno que deseaban tocar el árbol cuya fruta les estaba prohibido que comiesen; pero que temian morir, y que segun esto ya el deseo, ya el miedo inquietaba aquellos dos espíritus en aquel delicioso jardín? Mas librenos Dios de imaginar que habia cosa semejante donde no habia género de pecado; porque no dexa de ser pecado <sup>68</sup> desear lo que prohíbe la ley de Dios, y abstenerse de él por temor de la pena, y no por

amor de la justicia. Dios nos libre, digo, que ántes que hubiese pecado alguno, hubiese ya allí tal pecado que cometiesen ellos en el árbol, lo que de la muger dice el Señor <sup>69</sup>: “que el que mira á la muger, para desearla, ya peca con ella en su corazón.” Así que quan felices fuéron los primeros hombres sin padecer perturbacion alguna de ánimo, y sin ofenderles incomodidad alguna del cuerpo, tan dichosa fuera la sociedad humana si ni ellos cometieran el mal que traspasaron á sus descendientes, y si ni alguno de sus sucesores cometiera pecado alguno por donde mereciera ser condenado. Y permaneciendo esta felicidad hasta que por aquella bendicion en que les dixo Dios (a) “creced y multiplicaros” se llenara y cumpliera el número de los Santos predestinados, y consiguieran y se les diera otra mayor, qual se les dió á los bienaventurados ángeles, donde tuvieran seguridad cierta de que nin-

(a) Genes. cap. 1. *Crescite et multiplicamini.*

guno habia de pecar, y que ninguno habia de morir, y fuera tal la vida de los Santos despues de no haber sabido qué cosa era trabajo ó dolor ni muerte, qual será despues la experiencia de todas estas cosas en la incorrupcion é inmortalidad de los cuerpos quando hubieren resucitado los muertos.

### CAPÍTULO XI.

*De la caída del primer hombre, en quien crió Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar sino su autor.*

**M**as porque Dios antevió y supo todas las cosas, y por eso no pudo ignorar que el hombre tambien habia de pecar, segun como el Señor lo previó y dispuso, debemos afirmar que fué la Ciudad santa; y no segun lo que no pudo venir á nuestra noticia, afirmar que no estuvo en la disposicion de Dios; porque de ningun modo pudo el hombre con su pecado pertur-

bar el divino consejo, como obligando á Dios á mudar lo que habia determinado; habiendo previsto el Señor con su presciencia lo uno y lo otro, esto es, quan malo habia de ser el hombre, á quien crió bueno, y lo bueno que aun así habia de hacer de él: pues aunque se dice que muda Dios lo que una vez tenia determinado (y así en la sagrada Escritura (a) vemos que metafóricamente <sup>7o</sup> dice que Dios se arrepiente): dicese, segun que el hombre lo esperaba, ó segun la disposicion y orden de las cosas naturales, y no conforme á lo que Dios Todo-poderoso supo que habia de hacer: así que formó Dios, como lo insinúan las sagradas letras (b) al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad, porque no fuera recto si no tuviera buena voluntad, y así la buena voluntad es obra de Dios porque con ella crió Dios al hombre; pero la mala volun-

(a) Genes. cap. 6. et 1. Reg. cap. 15.

(b) Eccles. cap. 7. v. 30.